

RECENSIONES CRÍTICAS

Burton, Augustus K. <i>Rhetoric, Law, and Mystery of Salvation in Romans 7:1-6</i> (Panayotis Coutsoumpos).....	195-196
Goldstein, Clifford. <i>God, Gödel, and Grace. A Philosophy of Faith</i> (Marcos Paseggi).....	196-198
Hildebrandt, Ted. <i>Mastering New Testament Greek: An Interactive Guide for Beginners</i> (Silvia Scholtus de Roscher)	198-199
Rooker, Mark F. <i>Studies in Hebrew Language, Intertextuality, and Theology</i> (Laurentiu Ionescu) ..	199-202
Seow, Choon Leong. <i>Daniel</i> (Carlos Mora)	202-204
Stefanovic, Ranko. <i>Revelation of Jesus Christ</i> (Carmelo Martines).....	204-206
Terrien, Samuel. <i>The Psalms: Strophic Structure and Theological Commentary</i> (Martin G. Klingbeil) ..	206-208
Wilde, Heike. <i>Technologische Innovationen im zweiten Jahrtausend vor Christus. Zur Verwendung und Verbreitung neuer Werkstoffe im ostmediterranen Raum</i> (Gerald A. Klingbeil)	208-211
Zaborowski, Holger, ed. <i>Wie machbar ist der Mensch? Eine philosophische und theologische Orientierung</i> (Raúl Kerbs).....	211-214

Rhetoric, Law, and Mystery of Salvation in Romans 7:1-6, por Augustus K. Burton. *Studies in Bible and Early Christianity* 44. Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen Press, 2001. Pp. xiv+159. ISBN 0-7734-7708-X. US\$99,95.

Esta es la disertación doctoral del Burton supervisada, por Robert Jewett y sometida a la Northwestern University en 1994. Representa una versión actualizada de la tesis original con varios apéndices nuevos.

El enfoque de la obra es el estudio de Romanos 7:1-6 que, de acuerdo con varios eruditos, es uno de los pasajes más difíciles del corpus Paulinum. Después de enfatizar la necesidad de observar la ley y sus “reglas”, Pablo cita, a manera de ilustración, el caso de una mujer casada, que está sujeta a su marido a menos que exista adulterio. Esta unión tiene una conexión permanente hasta que el esposo pase al descanso, entonces ella (y esto se aplica también en el caso del marido) está libre. Pablo hace referencia que a través de la muerte de Cristo morimos ante la ley (morimos al pecado) y somos libres.

La disertación comienza con un breve resumen de comentarios anteriores de otros expositores al texto, hace un análisis de Romanos como un todo y extiende una mirada a otros argumentos analógicos de la carta. Advertimos que ninguno de estos resúmenes y encuestas son hechos de manera exhaustiva ni con el suficiente rigor y detalles que merecen. En el cuarto capítulo se estudia el concepto de *nomos*, que en Romanos —según el autor— significa un código que gobierna la acción de la comunidad.

Burton continua proponiendo que el término *nomos* es usado en varios textos en Romanos (Ro 2:21-22; 7:7-12; 13:8-10) donde se mencionan los mandamientos de la ley. En el quinto capítulo, Burton sugiere el uso de la ley en relación con Romanos 7:1-6, que es la prohibición del adulterio; “la ley” se refiere al decálogo en cada una de las ocho veces que el término es usado por el autor bíblico. El sexto capítulo es la propuesta que hace el autor de la interpretación del pasaje, con la identificación de la ley con el decálogo. El libro termina con una breve conclusión, seguida de nueve apéndices (pp. 103-35), incluyendo una introducción a la retórica clásica, y una encuesta de lo que dicen los libros de retórica en relación con los argumentos de la analogía usada en el mundo grecorromano (pp. 117-28).

Como es de esperarse en una tesis editada, la obra presupone lectores con orientación académica, pero hubiera sido bueno que este material se hiciera accesible a no especialistas. En lo que se refiere a las fuentes secundarias, el autor está bien informado y usa fuentes adecuadas. En lo que respecta a su propia interpretación, el autor hace referencia a la simplicidad que él se propone pero que a veces no encaja con la interpretación ni, en algunos casos, con la simplicidad de Pablo. La habilidad de la retórica de Pablo es mencionada por Burton, pero la manera como la explica no es clara. Un segmento del círculo de la erudición no niega que Pablo usara elementos de la retórica. El tema de la ley, como lo interpreta el autor, debe ser considerado y explicado.

En primer lugar, que Pablo hace referencia al decálogo cuando habla de la “ley” en Romanos como un todo, y en especial en el pasaje estudiado. El argumento de Burton no parece establecer este punto con claridad. Aunque él hace referencia a varias citas que hablan sobre la ley y el decálogo, las mismas citas se usan cuando se hace referencia a la “Torá” de Moisés que contiene el decálogo.

En segundo lugar, cuando Pablo dice que los creyentes son libres en una forma temporaria de la ley y luego sujetos a ella nuevamente, parece una interpretación lógica de la analogía de Romanos. Pero tal interpretación, aunque parezca lógica, parece forzar un poco el texto más allá de lo que Pablo realmente quiere decir. La analogía termina donde Pablo dice que la viuda (o el viudo) son libres para volver a casarse, no menciona nada de que ella esté sujeta a la ley y que no se puede casar.

Panayotis Coutsoumpos
Silver Springs, Maryland, ESTADOS UNIDOS

God, Gödel, and Grace. A Philosophy of Faith, por Clifford Goldstein. Hagerstown, Md.: Review & Herald, 2003. Pp. 111. ISBN 0-8280-1729-8. US\$11,99.

El proceso de la fe en el ser humano suele ser un misterio. No existen argumentos, se sabe, que de por sí puedan ser “creadores” de fe, ya que la misma presupone reglas de juego que trascienden la razón hacia ámbitos acaso ilógicos que favorecen en cambio la contingencia, las “antirreglas”. Existen, sin embargo, individuos en los que el

proceso de la fe podría no tener frutos de no ser por un razonamiento consciente que no reemplaza al acto de creer, pero que determina y fomenta un espacio cognitivo donde la creencia halla un sustrato del cual se nutre y alimenta. Tradicionalmente, estas “mentes filosóficas” han desarrollado dos formas de realizar esta tarea. La primera consiste en apelar a la razón como tal y a partir de allí desarrollar un sistema coherente que me acerque a, por ejemplo, “probar” la existencia de Dios y la relación entre el bien y el mal. La segunda prefiere desmoronar lógicamente y racionalmente todas las alternativas a la fe para confrontar al ser humano ante la pregunta última: ¿Qué hago ahora? ¿A dónde voy? El libro de Goldstein opta por esta segunda opción.

El escritor Isaac Bashevis Singer dijo cierta vez: “¿Por supuesto que creo en el libre albedrío! ¿Acaso tengo otra opción?” En esta obra breve, Goldstein parece reemplazar “libre albedrío” por “Dios” para discurrir acerca del significado último de la dinámica fe-incredulidad. Con un dominio admirable de las áreas más diversas, el autor se pasea por los interrogantes que plantean la literatura, la filosofía, la física y la matemática, a la vez que expone con claridad sus límites, parcialidades y falencias. Como un anti-artesano, va dislocando con cuidado las presuposiciones largamente sostenidas, en un intento casi deconstruccionista que deja al descubierto la endeblez de los sistemas humanos como tales en tanto posibilidad de dar respuesta a los enigmas existenciales más simples. En ese sentido, Goldstein no descubre nada nuevo, sino que se limita a anunciar en voz alta lo que muchos partidarios de la razón y la ilustración se han visto forzados a admitir por lo bajo.

Como gran parte de las publicaciones de Goldstein, es un libro existencial, que nace de una incesante y casi desesperada búsqueda de sentido que está más emparentada con la tradición y el pensamiento judíos que con las “certezas” y “dogmas” cristianos, pero que sin embargo parece encontrar en estos últimos una salida ante el maremagno de preguntas sin respuesta. Sólo una lectura más cuidadosa deja al descubierto que el último recurso no es un sistema sino una persona. Pero el libro no se desarrolla por los carriles simplistas de la prescripción didáctica. *God, Gödel, and Grace* es una obra valiente, que deja libre al lector para que éste adopte el camino que más le plazca, pero que al mismo tiempo lo conmina —al mejor estilo sartriano— a ser responsable y hacerse cargo hasta las últimas consecuencias de la postura elegida. A diferencia de Sartre, sin embargo, hay una salida en la figura, persona y ministerio de Cristo. Pero Goldstein no la presenta como una salida simplista y cándida, sino como el fruto de la reflexión, el desmoronamiento y la consecuente falla de todos los demás sistemas, meros “parches” esgrimidos por la razón humana a lo largo del tiempo. Luego de que han sido desmenuzadas todas las estructuras de pensamiento y han sido llevadas hasta las últimas consecuencias (donde precisamente revelan su incapacidad de otorgar respuestas), son esas últimas consecuencias las que empujan al ser humano hacia un reduccionismo inevitable: ¿Cómo solucionar el problema del sufrimiento humano? Y después de la muerte, ¿qué? Una y otra vez, utilizando diversas metáforas y ejemplos de las disciplinas más diversas, Goldstein machaca los mismos interrogan-

tes casi con desesperación: Si nada tiene sentido, ¿entonces qué? Si no somos más que desperdicios químicos, ¿para qué vivir?

En suma, *God, Gödel, and Grace* es una obra profunda pero accesible, de entramado complejo pero amena, que estimula la mente tanto de incrédulos como de creyentes y los empuja implacablemente hacia ese ámbito privado donde, ajeno a la voçinglería exterior, cada ser debe decidir qué va a ser y hacer de su vida ante las preguntas últimas. Sin medias tintas o compromisos, la obra de Goldstein nos confronta con el dilema ineludible: al enfrentarnos a la idea de Dios, sólo nos restan dos opciones. O Él es lo que dice ser o no. O es verdad lo que afirma, o es un mentiroso. Y si es un mentiroso ... bueno, ¿es que acaso tenemos otra opción?

Marcos Paseggi

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Mastering New Testament Greek: An Interactive Guide for Beginners, por Ted Hildebrandt. Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2003. CD-ROM con tutorial y más de 700 págs. de libros electrónicos. ISBN 0-8010-2759-4. US\$39,97.

Este diseño de aprendizaje del griego en forma de software es una propuesta interesante para el estudio de este idioma y su aplicación al Nuevo Testamento. Una de las ventajas de aprendizaje que proporciona este diseño educativo es la posibilidad de reforzar los conocimientos presentados durante las clases presenciales de griego, ya que los conceptos que presenta el autor son los elementales para un curso de este idioma. La exposición de los contenidos está organizada según los criterios del autor y es muy similar al de las gramáticas ya conocidas. Se puede notar esto en las palabras del mismo autor, quien propone que se use su material como una guía interactiva para que sirva de auxilio para el aprendizaje de la gramática de distintos libros de textos que destaca en su bibliografía, aunque menciona como favoritas las gramáticas de William Mounce, *Basic New Testament Greek* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1993) y Daniel Wallace, *Exegetical Syntax of the Greek New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995).

El CD incluye no sólo el software tutorial sino también los libros en formato electrónico para leer con Acrobat Reader. Incluye el libro de gramática, el de ejercicios, un léxico y un vocabulario construido según la tabla de frecuencia que presenta el programa *BibleWorks 4.0*.

En el libro de texto, los contenidos del aprendizaje están organizados con una introducción, 28 capítulos y 4 secciones adicionales. Cada capítulo contiene un menú de aprendizaje que propone, generalmente, conocer los objetivos para ese capítulo, las explicaciones con comparaciones de los conceptos de gramática para el idioma inglés, la explicación del tema de gramática griega, aprendizaje de vocabulario y algunos pocos textos para practicar y uno para memorizar. Este libro de texto es auxiliado con el

libro de ejercicios, que se basa mayormente en los primeros capítulos del evangelio de Juan y sus cartas.

En el software, el contenido del libro de texto está organizado según cuatro formas de trabajar con principios de navegación en el programa: (1) Menús desplegables, que permiten acceder dentro de un capítulo a distintas secciones del mismo para interactuar en forma personalizada; (2) una barra con botones para acceder a distintos menús, páginas y movimientos; (3) puntos de navegación en cada capítulo, que permiten desplazarse a las explicaciones o ejercicios correspondientes. Contiene también un mapa o esquema completo de cada capítulo. En el software, aparece la ejercitación como material auxiliar, pero no tiene el mismo contenido del libro de ejercitación sino sólo las secciones generales para el evangelio y las cartas de Juan. En todas las lecciones se incluyen explicaciones audibles. Las letras, vocabulario y frases que se usan para el aprendizaje se pueden escuchar para aprender la fonética del lenguaje.

El enfoque didáctico está orientado a la memorización de palabras con una breve explicación gramatical. El contenido general es muy sencillo y simple, diseñado con muchas tablas y esquemas generales. Tal como lo indica el autor, su diseño es para un aprendizaje intuitivo. Es bastante práctico, sencillo y aconsejable a fin de complementar las clases de estudiantes en el nivel inicial o elemental.

Silvia Scholtus de Roscher

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Studies in Hebrew Language, Intertextuality, and Theology, por Mark F. Rooker. Texts and Studies in Religion 98. Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen Press, 2003. Pp. xviii+246. ISBN 0-7734-6767-X. US\$109,95.

El libro es una colección de doce artículos estructurados en tres secciones: (1) Lingüística hebrea; (2) la relación interna entre los textos de los escritores bíblicos; y (3) teología hebrea. La primera sección contiene cinco artículos que cubren distintas problemáticas del área de la lingüística hebrea. A continuación se presentará un resumen de cada capítulo junto con su título traducido al español.

“El estudio diacrónico del hebreo bíblico” (pp. 3-18) presenta una breve historia del estudio lingüístico diacrónico con un enfoque en las últimas tendencias concretadas en los estudios de Avi Hurvitz y Robert Polzin. La conclusión es que el estudio diacrónico del hebreo puede ser la fuente de una nueva generación de estudios que proveerán nuevos datos en otras áreas de la investigación bíblica.

“Ezequiel y la tipología del hebreo bíblico” (pp. 19-44) presenta la aplicación del método del estudio diacrónico propuesto por los eruditos Polzin y Hurvitz. Según Polzin hay 19 elementos que caracterizan el hebreo tardío. El estudio sugiere que el libro de Ezequiel puede constituir un modelo de transición entre el hebreo temprano y el hebreo tardío.

“El análisis diacrónico y las características del hebreo tardío” (pp. 45-58). En este artículo el autor presenta dos principios básicos del estudio diacrónico: (a) el principio de la oposición o contraste y (b) la distribución lingüística. El primer principio analiza el reemplazo de un fenómeno lingüístico temprano con otro fenómeno más nuevo. La distribución lingüística mide el fenómeno de expansión de tal reemplazo en la literatura. El uso simultáneo de los dos principios corroborándolos con los materiales de la literatura del Mar Muerto y los escritos de los rabinos, puede determinar cuándo se produce el cambio. La conclusión es que la lengua de los libros bíblicos escritos en el período persa es diferente de la lengua que se usa en los libros escritos en el período postexílico.

En “La datación de Isaías 40-66: ¿Qué dicen las evidencias lingüísticas?” (pp. 59-74) el autor analiza algunos pasajes donde, desde la perspectiva de la comparación diacrónica, “el libro de Ezequiel indica *siempre* [énfasis del autor] características lingüísticas más tardías en comparación con las características que se encuentran en Isaías 40-66” (p. 72). Basado en estas evidencias, la conclusión del autor es que los eruditos que continúan insistiendo en que Isaías pertenece al período postexílico hacen estas presuposiciones en contra de las evidencias del estudio diacrónico.

“La crítica textual del AT” (pp. 75-100). El artículo presenta las categorías de cambios que se encuentran entre los distintos testigos textuales del AT y dos modelos de teorías textuales: (a) El modelo local que fue introducido por Frank Moore Cross de Harvard University; y (b) el modelo del desarrollo linear propuesto por Emanuel Tov de Hebrew University. Según Tov, TM, LXX y PS son productos literarios distintos que pertenecen al entorno de Israel, y no recensiones o textos tipos. Analizando los tipos de errores conscientes e inconscientes que aparecen en la transmisión del texto, el autor sugiere tener mucho cuidado en sugerir glosas o enmiendas. El consejo es el siguiente: “donde las evidencias están en equilibrio, debe conservarse la forma del TM”.

La segunda sección se dedica al estudio de cómo se relacionan entre sí los libros del texto hebreo y contiene dos artículos. “El uso del Antiguo Testamento en el libro de Ezequiel” (pp. 101-12) presenta algunos textos que demuestran que Ezequiel “estaba familiarizado con los textos y las tradiciones tempranas”. El autor describe por los ejemplos presentados las maneras en las cuales Ezequiel incorpora y usa el material canónico ya existente. La conclusión es que tal metodología es la base del método exegético de los autores del Nuevo Testamento.

En “El uso del Antiguo Testamento en el libro de Oseas” (pp. 113-36), el autor presenta el modo en el cual Oseas utiliza el material existente del AT en sus escritos. Las narrativas de los patriarcas y del éxodo, los pasajes de los Reyes, Josué, Jueces, los textos legales de Levítico y Deuteronomio, las bendiciones y las maldiciones a las cuales Oseas hace referencia son evidencias de que estos pasajes eran parte de un cuerpo textual aceptado por los israelitas como canónico ya en el siglo VIII aC.

La tercera sección incluye cinco artículos sobre la teología hebrea. Los primeros dos capítulos de esta sección son dos partes de un artículo que trata la problemática de los primeros tres versículos del Génesis.

“¿Génesis 1:1-3: Creación o Re-creación?” (primera parte, pp. 137-50, segunda parte, pp. 151-72). La primera parte analiza las distintas teorías sobre Génesis 1:1-3, desde la perspectiva de la crítica de Waltke, que demuestra que “la teoría de la brecha” está en conflicto con los principios de la gramática hebrea. En la segunda sección el autor analiza la teoría del caos de la pre-creación de Waltke, con sus cuatro argumentos principales: (1) el pasaje del Génesis 1:1 constituye una declaración resumida; (2) el verbo אֵלֹהִים en Génesis 1:1 no tiene que entenderse como *creatio ex nihilo*; (3) Génesis 1:2 describe algo que no es bueno; y (4) la cosmovisión israelita se distingue de las cosmovisiones del ACO. La conclusión es la refutación de los argumentos de Waltke que se concreta en la siguiente frase: “Dios creó todo lo que existe, y creó todo *ex nihilo*”.

El siguiente capítulo se titula “El diluvio del Génesis” (pp. 173-202). El análisis de la narrativa del diluvio en el libro de Génesis provee informaciones que permiten afirmar que el relato del diluvio es lo contrario del relato de la creación. Las secuencias de la destrucción siguen las mismas secuencias de la creación: primero las aguas cubren la tierra, después las montañas, las aves, los animales, todo lo que se arrastra sobre la tierra y finalmente al hombre. Según estas semejanzas, Noé puede ser considerado el segundo Adán. En la conclusión el autor presenta algunas verdades universales que se pueden extraer del relato del diluvio.

En “La Ley y el cristiano” (pp. 203-20), el autor analiza la relevancia de las leyes del libro de Levítico para el mundo cristiano en la civilización occidental. El análisis está estructurado en tres direcciones: (a) el propósito de la ley para la nación de Israel; (b) el significado de la ley en el Nuevo Testamento; (c) la unidad de la ley. La conclusión del autor es que debido a una tendencia de rechazo del AT, la negligencia de la ley se concretó en el hecho de que “un número significativo de cristianos evangélicos han ‘demonizado’ la ley del AT”. El resultado fue la falta de reverencia hacia Dios, el autor de la ley. Según el autor, la ley es la revelación del carácter de Dios, y demanda la conformidad de la vida cristiana a esta revelación.

En el último artículo, “La conquista de Canaán” (pp. 221-28), el autor hace una apología de la conquista de Canaán desde la perspectiva del texto bíblico a fin de contraatacar la tendencia crítica que rechaza la historicidad de la conquista en base a las evidencias arqueológicas que no apoyan la teoría de una destrucción masiva en los siglos XV-XIII aC. El autor presenta los significados teológicos de la conquista en el libro de Josué. La conclusión es que Dios es el que defiende a Israel. La misma aplicación se encuentra en el NT, en Hebreos 3:7-4:11, el pasaje más extenso fuera del relato de Josué que trata el problema de la conquista. El enfoque del NT es que la lucha y los adversarios son espirituales. Jesús es el nuevo Josué, la victoria final es el reposo espiritual y eterno.

La contribución del libro en el área de los estudios bíblicos es importante, especialmente las primeras dos secciones, que definitivamente serán útiles para futuros estudios. El equilibrio del autor en la presentación de las distintas teorías y la manera de presentar sus conclusiones hacen que el lector perciba un trato amistoso, libre de un espíritu polémico agresivo. Es remarcable el acercamiento crítico, científico, pero también abierto que el autor utiliza en su libro. El carácter erudito no es el de una tendencia destructiva hacia el texto sino el de un análisis que puede incluir la fe y el respeto al texto bíblico. La sección teológica puede percibirse como controvertida pero, al mismo tiempo, el autor es fiel a la metodología que emplea en su libro. El hecho de que algunos de los artículos son reimpresiones obtenidas de otras revistas, da la impresión de que el autor no tenía suficiente material para completar un libro. Esto es un aspecto negativo de la obra. La gráfica y la ortografía son impecables. Como resultado final, el libro *Studies in Hebrew Language, Intertextuality, and Theology* es un libro valioso por la problemática y las directrices de investigación que se sugieren para el área de estudio lingüístico del texto hebreo.

Laurentiu Ionescu

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Daniel, por Choon Leong Seow. Westminster Bible Companion. Louisville-London: Westminster John Knox Press, 2003. Pp. 198. ISBN 0-664-25675-9. US\$22,95.

El contenido del libro es vertido de una manera simple: una introducción al libro de Daniel con el análisis de los temas propios como la autoría, el contexto histórico, la perspectiva teológica, el libro en el canon y temas afines. Luego se dedica un capítulo del libro por cada capítulo del texto de Daniel. Cada sección es introducida por el correspondiente texto bíblico, y luego analiza el pasaje por las subdivisiones propuestas por el autor que abarcan dos o más versículos. El estudio contiene información actualizada acerca de las discusiones que giran en torno al libro de Daniel, aunque no es un trabajo académico que provea pies de página que informen de dónde proviene la información o dónde conseguir más literatura al respecto de cada temática. Es un libro de divulgación general y para el alcance de más lectores, más que para intereses eruditos. Aun así, su contenido no es de despreciar.

Seow hace propuestas novedosas en su trabajo. Sugiere que, por ejemplo, la profecía de Daniel 2 empezó a cumplirse en el reconocimiento que hace el rey a Daniel (p. 16); la abstinencia de Daniel y sus amigos de no comer carne se debió a que estos jóvenes deseaban ser solidarios con los cautivos que pasaban privaciones (p. 26).

El autor sugiere la secuencia de imperios o reinos señalados en la profecía de Daniel 2 como referidos a reyes los cuales serían: Nabucodonosor, Beltsasar, Darío el medo y Ciro, y luego de ellos el reino de Dios (pp. 26, 27). La roca que destruye la imagen sería el pueblo judío. Surge la interrogante de cómo apreciar esta interpretación, si luego de Ciro han pasado siglos de reyes e imperios, y no se ha manifestado el

reino de Dios en gloria. Todo se aplica a eventos locales, lo que lleva a quitarle el mensaje universal e histórico al texto daniélico.

El estudio de los capítulos históricos del libro, 1 al 6, realiza una buena síntesis de la historia y una ambientación de cada narración en su posible contexto histórico y el significado de cada relato. Sin señalar la historicidad o no de dichos capítulos, Seow se limita a explicar el texto de cada relato.

El estudio del capítulo 7 de Daniel se orienta hacia una interpretación preterista, aplicando los principales elementos del cuerno pequeño a Antíoco IV Epífanes. A diferencia del sueño del capítulo 2, en la interpretación de este sueño Seow propone que las cuatro bestias simbolizarían a Babilonia, Media, Persia y Grecia. Los cuernos de la bestia indescriptible coincidirían con los reyes seléucidas (pp. 104-6) y el cuerno pequeño sería una representación de Antíoco IV Epífanes. El hijo del hombre que aparece en medio de nubes sería paralelo a la piedra que destruye la imagen de Daniel 2 (pp. 108-9). El análisis del capítulo 8 se mueve siempre bajo la línea de la interpretación histórico-crítica que considera al reyezuelo seléucida mencionado como la figura central de la profecía.

En su estudio del capítulo 9 de Daniel, Seow describe las dos propuestas de interpretación de las 70 semanas: la mesiánica sostenida por los exegetas cristianos tradicionales, como él los llama, y que aplican la profecía a la aparición de Jesús en la historia humana; y la “antioquena”, propuesta por los críticos. No da ninguna propuesta definitiva para interpretar este oráculo y concluye señalando que “la interpretación de Gabriel en los versículos 24-27 permanece como uno de los más enigmáticos pasajes del libro” (p. 137). Aunque luego en su análisis se inclina hacia la segunda propuesta (pp. 145-151).

En el tratamiento de la última sección de Daniel, Seow mantiene su aplicación de “Beltsasar” como “cada judío en Palestina durante el reino de Antíoco [...] un cautivo y un exiliado” (p. 154). La conexión del personaje epifánico de Daniel 10 con el “Hijo del Hombre” de Apocalipsis 1 es considerada como una aplicación posterior, y “no debe ser confundida con la intención del mensaje para la audiencia original del libro. La visión de Daniel se marcaba difícilmente como una predicción específica del futuro reino de Cristo” (p. 157). Este tipo de apreciaciones son comunes en el libro de Seow y reflejan sus presuposiciones críticas, las cuales le impiden hacer un trabajo teológico más profundo del libro de Daniel con el resto de las Escrituras, en especial, el Nuevo Testamento. Esto no significa que se limite a analizar el rollo daniélico, porque contiene muchas referencias a libros del Antiguo Testamento, sólo que éstas están orientadas bajo la perspectiva de sus presuposiciones. Sobra mencionar que su análisis de Daniel 11 se hace bajo la misma aplicación crítica que considera a Antíoco IV Epífanes como el personaje relevante a partir del versículo 21 (pp. 175-86).

La lectura de la introducción del libro ubica al lector rápidamente en la concepción histórico-crítica de Seow acerca del libro de Daniel. Conecta al héroe bíblico con el personaje mítico ugarítico de Daniel, de quien tomarían prestada su fama las tradiciones de

las narraciones y crearían un modelo de conducta para los judíos en el exilio y la diáspora. Seow se alinea con la corriente crítica general que considera la profecía de Daniel como historia sucedida que se narra de manera profética. Ubica su cumplimiento en los días de Antíoco IV Epífanes en la primera mitad del siglo II aC. Revela la presuposición básica con la cual trabaja al declarar “que un escritor del sexto siglo pudiera haber sido tan poco claro acerca de detalles históricos de aquel tiempo [lo breve del relato del imperio persa según Seow] y tan cuidadoso y acertado acerca de eventos siglos más tarde es *difícil de creer*” (p. 6, énfasis suplido). Seow, como muchos otros, no acepta que un ser humano pueda ser guiado por Dios, quien conoce el futuro, y registrar los acontecimientos antes que estos sucedan. Por lo tanto, para Seow, “el valor del libro de Daniel como escritura no depende de la seguridad histórica de los respaldos de sus fases literarias, sino del poder de su mensaje teológico” (p. 6). Es innegable que a través de la lectura del libro, Seow hace aplicaciones interesantes del texto y acercamientos teológicos válidos, pero qué sustento o validez pueden conceder estas apreciaciones si, según el mismo Seow, son producto de editores sucesivos quienes se encontraban abrumados por las crisis que vivía el pueblo judío de su época. Por ejemplo, el autor presenta la perspectiva teológica del libro y señala la soberanía de Dios como básica en el texto de Daniel (pp. 14-16). Pero esa soberanía, ¿hasta dónde es real y cierta en nuestro mundo, si tan sólo es la apreciación piadosa de distintos autores anónimos manifestada en Daniel, y producto de su fe atribulada en medio de una seria crisis? ¿Qué validez tiene esa “soberanía” para la historia de la humanidad y para el mundo convulsionado en que vive el creyente actual?

La interpretación de Daniel que hace Seow se puede sintetizar en el siguiente comentario: “Para el lector del libro en cada generación, también el verdadero acto de leer el libro develado, lo llama a uno a participar con el lector antiguo en dar sentido a las visiones que ahora son reveladas, aunque todavía, de muchas maneras, permanece un misterio” (p. 189). La lectura de este libro proveerá de buena información para quien desee estudiar Daniel, pero no se debe perder de vista que su contenido se basa en una filosofía histórico-crítica.

Carlos Elías Mora
Universidad Adventista de Chile, Chillán, CHILE

Revelation of Jesus Christ, por Ranko Stefanovic. Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2002. Pp. xvi+654. ISBN 1-883925-32-0. US\$39,99.

Este nuevo libro sobre el Apocalipsis pretende ser un comentario versículos a versículos basado en una exégesis del texto. En la obra hay una seria interacción del texto con todo su contexto literario y una cuidadosa atención al lenguaje original, permitiendo así una clara reflexión sobre la intencionalidad del Apocalipsis.

El libro consta de siete secciones principales. La primera es una introducción general al libro de Apocalipsis (pp. 1-49), y es la parte más delicada de la obra pues

involucra la elección de un método de interpretación. El autor presenta los cuatro métodos tradicionales, a saber: el preterista, el idealista, el futurista y el historicista. Es consciente que cada método es criticable, pero en su opinión el enfoque historicista es el más apropiado en relación con los otros, y que las escenas y símbolos en el texto señalan sucesos a lo largo de toda la historia. Luego discute diversas estructuras literarias para el Apocalipsis, proponiendo una estructura triple: considera la primera gran división “El mensaje a las siete iglesias” (Ap 1:9-3:22), la segunda gran división “La apertura del rollo sellado” (Ap 4:1-11:19) y la tercera gran división “Los contenidos del rollo sellado” (Ap 12:1-22:5).

En la segunda sección (pp. 53-72) el autor inicia su comentario del Apocalipsis, comenzando por “El prólogo” (Ap 1:1-18). De aquí en adelante cada sección se divide en varios temas, los cuales están organizados en primer lugar por una exégesis de la porción a comentar, luego sigue una exposición y cada tema termina con una visión “retrospectiva” o teológica; al final aparecen las notas correspondientes. En el prólogo, según el autor, se presentan los dos temas dominantes del Apocalipsis: Jesucristo y su segunda venida.

La tercera sección (pp.75-155), “El mensaje a las siete iglesias”, evidencia un movimiento de decadencia espiritual en las siete iglesias, con un incremento de las promesas a las mismas.

En la cuarta sección (pp. 159-362), “La apertura del rollo sellado” (Ap 4:1-11:19), los cuatro jinetes representan la persecución contra el evangelio, mientras que los últimos tres sellos representan a los perseguidos. Lo importante: Dios está en el control de la historia. Esto queda demostrado porque las siete trompetas presentan una serie de intervenciones de Dios en respuesta al clamor de los perseguidos (Ap 6:10).

La quinta sección (pp. 365-600), “Los contenidos del rollo sellado” (Ap 12:1-22:5), enfoca particularmente el tiempo del fin y los sucesos finales de la historia del mundo. Aquí se destacan la crisis final entre las fuerzas de Cristo y los poderes satánicos (Ap 13), el mensaje final de Dios (Ap 14), la destrucción de todo el sistema satánico (Ap 15-19) y el impresionante juicio del milenio con la destrucción final del mal (Ap 20).

En la sexta sección (pp. 603-613), “El epílogo (Ap 22:6-21), no hace más que afirmar lo del prólogo: la presencia de Jesucristo con su pueblo es constante en la historia hasta el mismo fin.

La séptima sección (pp. 615-654) presenta una bibliografía actualizada sobre el libro de Apocalipsis y tres índices útiles.

Stefanovic ha producido una obra erudita y actualizada; sin embargo, hay algunas observaciones a la misma. En primer lugar, la organización de los temas en exégesis, exposición y retrospectiva hizo redundantes algunos conceptos. Segundo, agrupar el contenido del Apocalipsis en una estructura triple no está de acuerdo con su propia estructura séptuple; esto no afecta al contenido sino a la organización y a la visión panorámica del mismo. Por último la explicación del rey que “es” (Ap 17:9) como presente en el tiempo cuando se escribe el Apocalipsis, se encuentra en contradicción con

la misma opinión del autor que Apocalipsis 17 está en un contexto escatológico (pp. 505, 507, 519).

A mi juicio, lo mejor del libro lo constituyen los veintitrés cierres “retrospectivos” de cada tema, que es más que la simple suma de hallazgos e intentos de sentido de los textos. En realidad esto conforma una verdadera teología del Apocalipsis, aspecto casi olvidado en todo comentario de este libro de la Biblia. Quizá Stefanovic ha abierto un camino para futuras obras e investigaciones del Apocalipsis que sean más bien de carácter teológico y no meramente exegético e interpretativo. El libro es valioso y útil para profesores y alumnos como para seglares bien informados.

Carmelo Martines

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

The Psalms: Strophic Structure and Theological Commentary, Samuel Terrien. Eerdmans Critical Commentary. Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2003. Pp. xix + 971 pp. ISBN 0-8028-2605-9. US\$95,00.

Samuel Terrien (1911-2002) fue profesor emérito de hebreo e idiomas semíticos en el Union Theological Seminary en Nueva York. Escribió prolíficamente acerca de la poesía hebrea y publicó varios libros sobre Job; por ejemplo: *The Iconography of Job through the Centuries: Artists as Biblical Interpreters* (1996). También fue co-editor de la serie de comentarios bíblicos *The Interpreter's Bible* y del diccionario bíblico *The Interpreter's Dictionary of the Bible*. El comentario representa la obra magna del autor, sintetizando una vida de erudición marcada por un diálogo con las diferentes corrientes de la interpretación bíblica y teológica sistemática (Terrien enseñó junto a Paul Tillich y Reinhold Niebuhr), como se refleja en el uso de las notas de pie de página, especialmente en la introducción. Sin embargo, las fechas de publicación de las diferentes fuentes difícilmente sobrepasan el año 1990 y, en la lista de comentarios selectos, que se incluye en la introducción, el comentario más actual es el de Gerstenberger (1988) (pp. 64-65).

La introducción es relativamente breve (65 pp.) en relación a la extensión del comentario (971 pp.) y se nota, en el tratamiento de algunos temas introductorias, una cierta brevedad que refleja el interés y enfoque que quiere dar el autor a su comentario. Los temas tratados son: longevidad y carácter ecuménico de los salmos (pp. 1-5), trasfondo del ACO (pp. 6-9), origen (pp. 10-15), crecimiento (pp. 16-24), texto y versiones (pp. 24-26), música de los salmos (pp. 26-36), estructura estrófica (pp. 36-41), géneros literarios (pp. 41-44), teología (pp. 44-62) y la relación de los salmos con el NT (pp. 62-64).

Para Terrien, la poesía ugarítica constituye el trasfondo más importante de los salmos, aunque se distancia de la escuela pan-ugarítica (p. 9). El origen de los poemas se describe como diversificado y generalmente no correspondiente con los títulos históricos que se adscriben a los diferentes salmos. Según Terrien, la mayoría de los poemas fueron compuestos en el contexto de la música relacionada con el templo y se originaron en forma pre-literaria (p. 15). El autor menciona el reciente interés por el

estudio canónico del salterio, tomando en cuenta las relaciones contextuales e intertextuales que existen entre los salmos, y propone un doble centro de gravedad, es decir, Salmo 73 y 90 (p. 24). Es aquí donde se espera más información, por ejemplo, en relación al tema de la quintuple división tradicional del salterio hebreo que podría ser un reflejo de los cinco libros de la Torá (véase James L. Crenshaw, *The Psalms: An Introduction* [Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2001], 3).

En la introducción a la música de los salmos se nota uno de los intereses principales del autor, y el tratamiento extenso que hace de las indicaciones técnicas que acompañan a muchos de los salmos en relación con: la música, los instrumentos, la recitación y la canción de los poemas, es valioso para entender la función de estos himnos dentro del culto (pp. 28-32). Amplía este interés con el análisis de la estructura estrófica, ya que se enfatiza fuertemente en el comentario y que además se destaca en el subtítulo de la obra. A pesar de esto, resalta aquí una brevedad inadecuada, especialmente en los temas de métrica y poesía hebrea. Así que Terrien presupone una métrica poética, una posición que parece anacrónica a la opinión actual de la erudición (véase Donald R. Vance, *The Question of Meter in Biblical Hebrew Poetry* [Studies in Bible and Early Christianity 46; Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen, 2001]).

También sostiene la triple división tradicional del paralelismo en sinónimo, antitético y sintético, ignorando la discusión de los últimos 25 años acerca de la poesía hebrea y las contribuciones de Kugel, Alter, Berlin et al. (para una breve reseña de la literatura relevante, véase Martin G. Klingbeil, “Poemas en medio de la prosa: poesía insertada en el Pentateuco”, en *Pentateuco: inicios, paradigmas y fundamentos: estudios teológicos y exegéticos en el Pentateuco* [ed. Gerald A. Klingbeil; SMEBT 1; Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2004], 63-68).

Según Terrien, la estructura estrófica es uno de los elementos poéticos más importantes y se usa para sistematizar la multiplicidad de metáforas usadas en los salmos, aunque el autor depende de los géneros propuestos por Gunkel en casos cuando la arquitectura estrófica no logra indicar el contenido de un salmo particular (p. 41). Los cinco géneros propuestos por Gunkel se reducen en el comentario a solamente tres: (1) himnos de alabanza; (2) súplica o elogio; y (3) liturgia festiva (pp. 43-44). Esta dependencia de Gunkel como último recurso, refleja por un lado el descontento de los eruditos con la crítica de la forma de Gunkel y, por otro, el vacío interpretativo que se abre si se intenta interpretar los salmos sin Gunkel, y enfatiza la necesidad de avanzar más allá de Gunkel (véase Martin G. Klingbeil, “Off the Beaten Track: An Evangelical Reading of the Psalms Without Gunkel” [ponencia presentada en el Congreso Anual de la *Evangelical Theological Society*, Colorado Springs, Colorado, 15 de noviembre de 2001], 9-14).

El segundo pilar del comentario se encuentra en la interpretación teológica de los salmos que, según el autor, en su totalidad pueden representar un prolegómeno a una *Summa Theologica*. Los temas teológicos más importantes que se identifican son: la presencia y ausencia de Dios, el Creador de la naturaleza, el Soberano de la historia, el Juez de los enemigos, el Protector de los pobres y Curador de los enfermos, el Maestro de

sabiduría, y el Señor de la vida. El enfoque teológico es bíblico y no sistemático, lo que refleja el carácter diverso de los temas que se desarrollan a lo largo del salterio (pp. 44-45). En un momento crítico de la relación entre los estudios bíblicos y la teología, un comentario que hace teología bíblica es una bienvenida adición a la academia.

El comentario de cada salmo comienza con una “traducción” nueva del texto por el autor. En ésta se indica la división estrófica del poema que es la base para la interpretación. Terrien depende frecuentemente para su división estrófica de los estudios estructuralistas de Pierre Auffret y sus obras se encuentran citadas en la mayoría de las “bibliografías” que siguen la traducción de cada salmo. A pesar de la bibliografía especializada, se nota la ausencia de observaciones textuales que podrían aclarar las decisiones de traducción, como en el caso de Salmo 29 donde en la traducción aparece 9 veces la “voz de Jehová” (קִיֹּל יְהוָה) mientras el TM lo menciona solamente 7 veces (pp. 273-74). Después de la traducción y la bibliografía se discute la “forma” del salmo, comentando la estructura estrófica, la división de cola, la métrica y otras cuestiones poéticas. El “comentario” sigue el esquema de las estrofas y organiza la interpretación según estas líneas.

No se deja de notar ciertas repeticiones entre la discusión de la forma y el comentario. La última parte de cada salmo está dedicado a la “fecha y teología”, juntando dos elementos que de alguna manera reflejan la noción Gunkeliana de que el *Sitz im Leben* determina el contenido teológico. Sin embargo, se destaca positivamente la valentía del autor de asignar fechas a los salmos que en algunos casos, se remontan a la historia pre-monárquica (p. 279) y monárquica (p. 242). El comentario concluye con el Salmo 151, un texto de Qumran (11QPs^a) que describe la vida de David escrita desde la perspectiva del rey de Israel. Dos índices facilitan el acceso al comentario: un índice temático que incluye también algunos nombres de autores modernos y un índice de referencias bíblicas y de otras fuentes antiguas.

Terrien ha contribuido con un comentario importante a la larga colección de interpretaciones del salterio hebreo, especialmente tomando en cuenta que en los últimos diez años no se han visto muchas publicaciones acerca de los textos poéticos del AT. Sus explicaciones son el resultado de una lectura fresca de los salmos, aunque existen partes en las que el lector desearía más diálogo con el texto y las fuentes secundarias, y no solamente el resultado de este diálogo.

Martin G. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Technologische Innovationen im zweiten Jahrtausend vor Christus. Zur Verwendung und Verbreitung neuer Werkstoffe im ostmediterranen Raum, por Heike Wilde. Göttinger Orientforschungen IV. Reihe Ägypten 44. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2003. Pp. x+272 (+ 22 láminas fotográficas). ISBN 3-447-04781-X. €72,00.

Esta obra representa una versión revisada de una tesis de maestría, terminada en la Georg-August Universität Göttingen, Alemania, en el año 2000, asesorado por Frank

Siegmund. La autora estudia la llegada y la adaptación de nuevos materiales físicos o innovaciones tecnológicas que influyeron en forma marcada la cultura material (i.e., la cultura física, incluyendo materiales y tecnología) del antiguo Cercano Oriente (ACO). Wilde enfoca principalmente tres elementos cruciales, es decir, el desarrollo y la innovación tecnológica del vidrio, la aleación entre cobre y estaño (que resulta en bronce ["Zinnbronze"]) y el uso del caballo y del carruaje. En cada sección evalúa la evidencia física (= arqueológica), textual e iconográfica (si existen) de diferentes regiones del ACO, i.e., Egipto, Mesopotamia (incluyendo Siria y Asia Menor) y el Egeo.

Al basarse en el trabajo importante de clasificación de Chr. Strahm, Wilde sugiere cuatro etapas relevantes para la introducción de un material nuevo o una innovación tecnológica. En primer lugar, propone una fase inicial ("Primärphase", pp. 7-8) que se caracteriza por los primeros contactos de una cultura con un nuevo material o tecnología. Generalmente, el material es sumamente costoso en esta fase y debe ser importado. Casi no existe producción local, porque los artesanos locales todavía no tienen el conocimiento adecuado. Durante la fase secundaria ("Sekundärphase", pp. 8-9), los productores locales comienzan a experimentar activamente con el nuevo material y se desarrollan métodos más adecuados para el diseño y la producción de utensilios basados en el nuevo material. Wilde remarca una notable variedad regional durante esta fase. La fase expansiva ("Expansivphase", pp. 9-10) introduce una producción en serie y estandarizada donde se repiten las formas típicas. En el caso del ACO, esta fase se debe a una producción centralizada y organizada por un poder central. También se puede notar un cierto tipo de racionalización de la producción, lo que resulta en precios más alcanzables, no solamente para la elite del grupo social. La última fase ("Akzeptanzphase", pp. 10-11) Wilde la denomina como la fase de aceptación donde el material (o la tecnología) se ha establecido en una cultura denominada y no es más un producto de lujo o de estatus, sino accesible para todos los integrantes de la sociedad.

Una vez establecido su sistema clasificatorio, Wilde trata en forma muy detallada las cuatro fases del proceso de la introducción y la adaptación del vidrio (pp. 13-64), del bronce (pp. 65-108) y del caballo/carruaje (pp. 109-130). Su discusión es muy abarcante y generalmente incluye la mayoría de los estudios especializados. Lamentablemente no incorporó el material importantísimo de la obra editada por Paul T. Nicholson e Ian Shaw que discute materiales y tecnologías egipcias antiguas (véase Paul T. Nicholson y Ian Shaw, eds., *Ancient Egyptian Materials and Technology* [Cambridge, Mass.-New York-Melbourne: Cambridge University Press, 2000]), y que incluye capítulos importantes sobre los metales y la tecnología metalúrgica junto con secciones relevantes que tratan sobre el vidrio y fayence egipcio. Conectado con el importante tema del desarrollo de las técnicas metalúrgicas tampoco encontró el trabajo de Richard L. Zettler ("Metalworkers in the Economy of Mesopotamia in the Late Third Millennium B.C.", en *Economy and Settlement in the Near East. Analyses of Ancient Sites and Materials* [ed. Naomi F. Miller; MASCA Research Papers in Science and Archaeology 7; Philadelphia, Pa.: MASCA, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, 1990], 85-88) o de James D. Muhly ("The Copper

Ox-Hide Ingots and the Bronze Age Metals Trade”, en *Trade in the Ancient Near East. Papers presented to the XXIII Rencontre Assyriologique Internationale, University of Birmingham, 5-9 July, 1976* [ed. J. D. Hawkins; London: British School of Archaeology in Iraq, 1977], 73-82). Tampoco se puede encontrar una referencia a la obra de Robert Drews (*The End of the Bronze Age. Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.* [Princeton: Princeton University Press, 1993], 104-134), que contiene una discusión relevante para el uso y la función del carruaje en general y se dedica particularmente a los últimos siglos de la Edad de Bronce Tardío.

No obstante estas falencias, Wilde interactúa generalmente en forma adecuada con la literatura primaria y secundaria relevante, particularmente si uno considera que el volumen nació como una tesis de maestría. Terminando la discusión particular de los materiales y las tecnologías, Wilde concluye su obra con una síntesis de las diferentes fases de innovación y adaptación de nuevas técnicas dentro del contexto histórico del segundo milenio aC. Ella sugiere que no siempre se pueden observar todas las fases de su esquema, y que podría ser debido a la simple falta de datos materiales. Por ejemplo, no se puede puntualizar la fase primaria de la producción de vidrio en Mesopotamia (p. 155) y en el Egeo faltan algunos elementos importantes de la fase expansiva del mismo material. También nota la importante acumulación de innovaciones tecnológicas a partir de la mitad del segundo milenio aC (p. 155) y trata de explicar este fenómeno en Egipto en el contacto con extranjeros (i.e., los hicsos) durante el segundo período intermedio y también la fuerza del Nuevo Imperio con sus faraones tutmosianos y ramsesianos. Lo que se puede notar claramente es la importancia de un poder centralizado para la innovación tecnológica que no solamente promueve estos avances importantes sino que también significa una clase social con recursos económicos necesarios para comprar estas innovaciones.

El libro no solamente contiene la discusión penetrante de los tres elementos mencionados, sino incluye también una bibliografía (pp. 161-186) y un catálogo de objetos relevantes para la discusión tecnológica (pp. 187-264), que hace una distinción entre las cuatro fases sugeridas por la autora y contiene toda la información relacionada con tamaño, datación, origen (del artefacto), ubicación física (generalmente conectada con un museo) y los datos bibliográficos de su publicación. En algunos casos (aunque no en todos) Wilde incluye también un gráfico del artefacto, aunque lo junta en la sección de láminas al final del libro. Esta sección representa un aspecto sumamente valioso del libro, porque indica al lector no solamente los resultados del estudio desde la perspectiva de Wilde, sino provee también los datos en sí. Como un elemento adicional muy útil la autora agrega una tabla que reúne el análisis químico de los artefactos metálicos que estudió en su obra (pp. 265-266). Además incluye una tabla cronológica comparando la cronología de Egipto, Mesopotamia y el Egeo (pp. 267-268) y una tabla comparativa que describe en forma concisa los resultados del estudio de Wilde (pp. 269-270).

El estudio de la cultura material representa un elemento importante en nuestro análisis del pasado, porque permite no solamente reconstruir avances tecnológicos

sino también permite un vistazo a la situación socioeconómica y sociocultural. El esquema actual de la división de períodos arqueológicos (tal como Edad de Bronce, Edad de Hierro o el Calcolítico) se basa fundamentalmente en el análisis tecnológico. La obra de Wilde —tomando tres elementos importantes—ayuda a afinar este esquema, aunque no se debe olvidar que la tecnología es solamente uno de los factores que determina la evolución social de una cultura. Otros elementos (tal es como la interacción social y la estructura de una sociedad) también deben tomarse en cuenta (véanse las ideas de Israel Finkelstein, “Toward a New Periodization and Nomenclature of the Archaeology of the Southern Levant”, en *The Study of the Ancient Near East in the Twenty-First Century. The William Foxwell Albright Centennial Conference* [ed. Jerrold S. Cooper y Glenn M. Schwartz; Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1996], 103-123).

Generalmente la edición ha sido muy cuidadosa. Solamente se han encontrado tres errores ortográficos (p. 65 tiene *Jabr-tausend* en vez de *Jabrtausend*; p. 137 tiene *Bo-denformung* en vez de *Bo-denformung* y p. 141 debería leerse como Tell el Dab'a [Avaris] con los corchetes en el lugar adecuado). La calidad de las ilustraciones, gráficos y fotos no es siempre la mejor. Sin embargo, estas observaciones críticas no deben interpretarse como una crítica contundente. Hay que felicitar a la autora y a la editorial por la publicación de este volumen importante.

Gerald A. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Wie machbar ist der Mensch? Eine philosophische und theologische Orientierung, ed. por Holger Zaborowski. Mainz: Matthias-Grünwald-Verlag, 2003. Pp. 228. ISBN 3-7867-2406-7. €24,80.

La crisis de la razón moderna llevó a poner en cuestión —entre otros— los conceptos de hombre y de persona. A la confusión producida por este cuestionamiento se sumó la producida por las nuevas posibilidades de manipulación tecnológica del hombre, lo cual ha despertado un nuevo interés por la definición de la persona humana, y por los límites que este concepto impone a esa manipulación. Ha surgido el interés por encontrar en el ser de la persona una dimensión que escapa y pone límites a la tecnología. Este interés es alimentado por la percepción de que las discusiones de la bioética presuponen y exigen una reflexión que trace la diferencia entre las cosas y las personas, defina la esencia de la identidad personal y extraiga las implicaciones morales del concepto de persona.

En este contexto, el propósito del libro es reunir una serie de textos que contienen contribuciones valiosas para la discusión actual sobre la mencionada problemática. No es la intención del editor que los distintos puntos de vista defendidos acerca de la misma estén representados en esta compilación. El objetivo más bien es presentar un determinado punto de vista a través del pensamiento de importantes filósofos y teólogos de la segunda mitad del siglo XX. Por eso el mismo editor reconoce que hay cier-

tas ideas comunes a los distintos textos: la diferencia fundamental entre “algo” y “alguien” y los límites morales que de aquí surgen para la manipulación del hombre; la idea de que lo que una persona y su dignidad son, no depende de otros criterios que el de la pertenencia al género humano y la importancia actual del concepto bíblico y cristiano del hombre.

El volumen comienza con un ensayo introductorio del editor en el cual se describe y analiza la problemática sobre la cual reflexionan los textos seleccionados. Cada uno de los textos que siguen ha sido provisto por el editor de una breve introducción.

En el primer texto, Hans Urs von Balthasar presenta una breve historia de la discusión acerca del concepto de persona y muestra que sólo cuando el concepto filosófico es completado con el concepto teológico de persona, podemos formarnos una idea clara de la dignidad, del carácter único e irrepetible dado por Dios a la persona y de los límites que esto implica para la manipulación tecnológica del hombre. Esta diferenciación teológica de lo humano es elaborada más ampliamente en un texto de Klaus Hemmerle. Este autor trata de buscar lo propiamente humano en el hecho de que el hombre es un ser incompleto, abierto a un más allá de sí mismo, a un Dios que lo ha amado desde siempre. El hombre es esencialmente el ser que debe ser amado porque Dios lo ha amado ya. El hombre no puede ser producido por el hombre porque él es producto de un don del amor divino sobre el cual el hombre no puede disponer.

La idea de que la existencia humana depende de un don que se sustrae a todas las posibilidades del hacer humano es retomada en el texto titulado “Persona y Función”, de Max Müller. En este texto se puede encontrar un análisis de la reducción de la persona a una función en el sistema económico, político, social y biológico. Pero la crítica a la instrumentalización del hombre adopta el tono más radical de toda la compilación en el texto de Emmanuel Levinas, “Humanismo y anarquía”. Para Levinas, la guerra y los campos de concentración han vuelto irrisorios los conceptos clásicos del hombre. Aunque Müller ya había tratado de superar el concepto griego del hombre a través del concepto cristiano del “espíritu”, Levinas cava más profundamente en la tradición hebrea. Lo que constituye al hombre es una dimensión que está más acá del ser, de la conciencia y del saber: la responsabilidad infinita hacia el otro, responsabilidad anterior a la libertad y la elección personal, obediencia al bien antes de toda polaridad axiológica. La dimensión de la que viene el llamado a la responsabilidad es lo invisible según la Biblia, es el Bien más allá del ser, es lo Infinito que se manifiesta en el rostro del otro hombre pero que está más allá del ser y del pensar.

En una postura que no quiere renunciar a la reflexión racional y que, por tanto, difiere de la de Levinas, Paul Ricoeur trata de concebir la identidad humana tratando de escapar tanto a la exaltación moderna del sujeto como a su desprecio posmoderno. Según Ricoeur, la identidad de una persona no es la permanencia de ciertas propiedades en el tiempo (como sucede con las cosas) sino la interpretación y reinterpretación de sí mismo por medio de la apropiación de las figuras del sí mismo que la ficción y la historia ofrecen.

En el texto “¿Son todos los hombres personas?”, Robert Spaemann también lucha con los problemas para pensar el concepto de persona en el pensamiento moderno. Explica, por ejemplo, las dificultades que la antinomia moderna de libertad-naturaleza implica para poder comprender que el ser persona es un modo de existencia, un modo de tener una naturaleza y que el concepto de persona implica el reconocimiento de una exigencia incondicionada que no depende de reglas generales ni de presuposiciones empíricas.

El texto de Karl Rahner, “El experimento hombre”, marca en esta compilación una vuelta a la problemática de la manipulación tecnológica del hombre. La posibilidad de la manipulación tecnológica es para Rahner una novedad histórica que sólo pone de manifiesto la posibilidad de la automanipulación que ya viene dada desde siempre con la libertad esencial del hombre. Sin desconocer que la nueva forma de manipulación apunta a proyectar técnicamente al hombre y sin ignorar que esto implica posibilidades perversas que la Iglesia debiera condenar, Rahner piensa que el cristiano no tiene razones para glorificar ni para condenar las posibilidades técnicas, porque sabe que, mientras dure la historia, el poder técnico siempre estará sometido a la muerte del hombre y, a través de ella, a la apertura a un futuro absoluto de Dios que ninguna manipulación podrá producir por sí misma.

Un texto que lleva la discusión hacia problemáticas más específicas como el experimento humano, el transplante de órganos y la esterilización es el de Klaus Demmer, titulado “Identidad personal e integridad biológica”. Para este autor, la libertad e igualdad de todos los hombres depende de la igualdad de la naturaleza biológica. Sin oponerse al progreso, Demmer advierte que, si a través de la manipulación tecnológica se pierde la igualdad biológica, entonces la humanidad se dividirá en distintas clases de naturaleza y de sociedad. Se habrá perdido la humanidad y la universalidad de los derechos humanos ya no dependerá de la pertenencia a la humanidad sino del consenso social siempre relativo y cambiante.

El problema de la eutanasia es discutido desde un punto de vista moral en un texto de Eberhard Schockenhoff. La eutanasia es vista como un intento del hombre por poner los límites en lugar de aceptar los límites que vienen dados con su naturaleza mortal. Pero la libertad no consiste en poner los límites sino en aceptar los que ya están dados. Para este autor hay que volver a ejercitar el arte de aceptar la propia muerte y contentarse con lo que la medicina puede hacer para aliviar el sufrimiento.

Finalmente, Ludger Honnefelder, en “El concepto de persona en el debate ético actual”, sostiene que la discusión en torno de la persona y sus implicaciones éticas ineludiblemente se basa en presuposiciones metafísicas. El autor muestra cómo algunos pensadores presuponen en su concepto de persona verdades metafísicas que son contradictorias con sus respectivos planteos. Un concepto coherente de la persona debiera evitar contradicciones internas y presuposiciones metafísicas que entren en conflicto con la concepción que está implícita en la idea de los derechos y la dignidad humanos.

Al final del libro el editor presenta una bibliografía selecta de los autores y una indicación del origen de los textos. Lo positivo de esta compilación es que permite tener juntos textos dispersos que hacen escuchar elocuentemente la voz de un sector de la filosofía y la teología cristiana y bíblica en el debate actual sobre el concepto del hombre y su relación con la manipulación técnica del mismo. Esta voz debe ser escuchada, pero hay que tener en cuenta que en esta compilación hay otras voces que no están presentes, como por ejemplo, la de la ciencia misma, la teología evangélica, teoría crítica, racionalismo crítico, filosofía analítica, postestructuralismo, deconstruccionismo. Además, algunos textos como el de Rahner y el de Müller fueron escritos hace algunas décadas, cuando lo que hoy estamos viviendo era objeto de especulaciones e hipótesis, lo cual los vuelve obsoletos para ciertos temas.

Raúl Kerbs

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA